



## El cuento de Navidad de Villepin, y dos palabras sobre la revolución (francesa)

Juan F. Carmona y Choussat

Colaboraciones nº 1418

5 de enero de 2007

Cuando se estableció la ciudad de Washington como capital de los Estados Unidos, sede de las instituciones, se hizo a sabiendas de que se trataba de una zona pantanosa. La idea era que las instituciones que actuaban como mandatarios del pueblo - su mandante - no pudieran reunirse constantemente y usurpar las funciones que no tenían encomendadas. Así, en el "swamp", en el pantano, sólo podrían reunirse algunos periodos del año y no todos, dejando libre a la sociedad de eventuales tentaciones intervencionistas. Con la evolución de los medios de comunicación y el desarrollo de las técnicas de construcción es evidente que ya hace tiempo que Washington D.C. es habitable todo el año y, sin embargo, la idea del pantano - donde potencialmente pueden habitar todas las enfermedades y podredumbres reales o metafóricas - se sigue utilizando. Hasta el punto de que alguna revista titula su sección de lo que sucede allí como "news from

the swamp". Como en Europa somos mucho menos desconfiados del poder, y así nos va, las sedes nacionales de las instituciones suelen estar en los mejores lugares. Hay sitios de París, por ejemplo, en donde se está muy bien en cualquier temporada del año. Tanto en julio como en Navidad.

Aprovechando esta circunstancia, muchos políticos franceses no descansan, ni dejan descansar, y tanto en verano como en el solsticio de invierno, actúan de modo que las enfermedades y podredumbres de los pantanos políticos se siguen produciendo con absoluta naturalidad. Si esto suena mucho como la famosa expresión de Lord Acton: "El poder corrompe, el poder absoluto corrompe absolutamente", es que probablemente ese es el temple desde el que se escribe este artículo.

Poco antes de la Nochebuena; mientras los españoles compraban turrón y

daban los últimos retoques a su carta a los reyes, el Sr. Villepin, Primer Ministro de Francia, entraba en un tribunal especial para declarar como testigo durante,... diecisiete horas. Tanto interés por parte de los jueces, Huy y Pons, no procedía, paradójicamente de ninguna actividad pericial, ni tampoco de un hábito conversacional con algún periodista. No. Los delitos investigados - en relación con el asunto Clearstream - se refieren a la falsificación de ciertas listas de implicados en pagos ilegales. Se trata de un proceso de calumnia a gran escala en donde se intentó desacreditar a Nicolas Sarkozy - entre otros - para evitar su liderazgo en el conservadurismo francés.

Los hechos, sucintamente relatados, son los siguientes. Desde el año 2001, un juez francés investigaba presuntos cobros de comisiones ilegales en la venta de fragatas a Taiwán. En el año 2004 recibe una serie de listas con nombres de personas con cuentas en la sociedad intermediaria Clearstream, y cartas anónimas denunciándoles como miembros de una gran mafia de malversaciones y tráfico de influencias. El semanario "Le Point" hace públicos estos hechos en julio de 2004 haciendo referencia a un mecanismo de blanqueo de dinero mediante el "banco de bancos" Clearstream.

A finales de 2004, el juez responsable se da cuenta de que los nombres de las personalidades implicadas han sido añadidos a las listas de cuentas bancarias y que se ha procedido a una falsificación. Demostrada la falsedad de las listas, Sarkozy queda fuera de sospecha, pero queda en el aire saber quién, cómo y porqué ha divulgado estas calumnias. Aquí es donde el asunto se pone turbio.

Sigan el hilo que no tiene pérdida. François Heilbronner es un señor que fue director del gabinete de Jacques Chirac cuando fue primer ministro (1986-1988). Esta persona tiene una hija, Anne Gabrielle Heilbronner, que a su vez está casada con un señor llamado Imad Lahoud, responsable de cuestiones científicas e informáticas para el gigante aeronáutico EADS. Este Imad Lahoud es la persona que está imputada por la falsificación de las listas.

En enero de 2004, antes de que las investigaciones jurisdiccionales liberen a Sarkozy de toda culpa, Dominique de Villepin, a la sazón ministro de exteriores, mantiene una reunión en presencia del señor Gergorin (ejecutivo de EADS), con el general Philippe Rondot, dependiente entonces del ministerio de la Defensa y veterano de los servicios secretos franceses. Según testimonios concordantes de los tres individuos, Villepin encarga a Rondot que se entere acerca de la existencia de personalidades implicadas en el cobro de comisiones ilegales. Esta reunión que reconocen los tres, fue, según se conjetura, una reunión más de las muchas que venían celebrando los participantes. A finales de junio de 2004, Villepin informa al entonces Primer ministro Raffarin, que "Le Point" va a publicar informaciones que cuestionan a un ministro importante del Gobierno.

Es importante saber que Villepin ha hecho su carrera política a la sombra del Presidente Chirac a quien le debe todo.

¿Qué ha sucedido recientemente? Nicolas Sarkozy se ha presentado como parte interesada en el proceso en el año 2006, al divulgar la prensa que la

investigación pedida por Villepin le exoneraba de responsabilidad, pero que no se había hecho pública. Los imputados son por el momento: Lahoud, sospechoso de elaborar las listas, Gergorin, que confesó haber enviado los primeros anónimos, y el general Rondot. Hay otra persona imputada por haberse hecho con la información relevante acerca de las cuentas de Clearstream, y un periodista por divulgar información no veraz sobre el banco luxemburgués.

Lo que los jueces sospechan - a la luz de lo que se sabe - es que una serie de personas elaboraron las listas, otros las pusieron en circulación y, finalmente las transmitieron a quien podría hacerlas públicas para desacreditar a varias personas pero muy especialmente a Nicolas Sarkozy. Y como es verosímil que los jueces hayan leído a Simenon, se habrán hecho la pregunta clásica en estos casos: "à qui le crime profite?" Pues el crimen - o sea, el delito - aprovecha aquí a Chirac y a Villepin que no quieren bien a Sarkozy y al que podrían haber querido apartar de la carrera a la presidencia.

En este último mes ha declarado ante los jueces la ministra de Defensa - la "mujer" de Chirac en el gabinete - durante doce horas, que no es poco. Por fin, unos días antes de Navidad Villepin ha pasado 17 horas en el tribunal. Seguro que había cierto regocijo en los jueces viendo llegar antes de las nueve de la mañana y salir a las tres de la madrugada, a un personaje que - de embajada en embajada y de ministerio en ministerio, desde su más tierna infancia - se desconoce si ha llegado alguna vez a algún lugar de trabajo antes de las 9:30. ¿Y qué dicen los medios que dijo a los jueces?

Aparte de las diversas sandeces presumiblemente divulgadas por celosos miembros del gabinete de prensa de Dominique de Villepin, tales como que había estado haciendo estiramientos y fondos para relajarse durante la comparecencia. O las que se expandieron a los medios afines de la supuesta derecha como "Le Figaro" o "L'Express", totalmente rendidos a Chirac y Villepin, tales como que el primer ministro estaba satisfecho por haber contribuido a la verdad en una declaración de maratoniano. Todo un atleta de la verdad. En fin, aparte de este trabajo de burda propaganda, lo que ha trascendido de lo declarado por Dominique de Villepin es que nunca dijo al general Rondot en julio de 2004 lo siguiente: "¡Si eso (el asunto de la falsificación) se sabe, el Presidente y yo, salimos despedidos!". Según Villepin eso lo apuntó el general Rondot en sus notas haciendo una interpretación propia de un encuentro Villepin-Sarkozy de octubre de 2004, en que Nicolás le habría dicho a Dominique que si seguía con el asunto de las listas acabaría pagándolo. Es decir que un señor escribe en sus notas de julio de 2004 en relación con una reunión de tres personas, sus propias impresiones acerca de un hecho de octubre de 2004 en el que no estuvo presente. Todo ello muy normal. Tan normal que se puede creer uno incluso lo de los fondos entre pregunta y pregunta. El Sr. Sarkozy ya ha desmentido tales afirmaciones y, de paso, se ha querellado contra Imad Lahoud que dijo haberle informado previamente, en 2004, de su presencia en las listas.

¿Qué significa todo esto? Lo grotesca y ridícula que puede llegar a ser la mentira con la finalidad de mantener el poder del que manda, en julio y en

diciembre, porque en París no hay pantanos que obliguen a hacer descansos. Cuentan, y es verdad, que en los peores momentos de la revolución francesa - y esto puede ser de interés para los procesos revolucionarios que reverdecen en nuestros días - tuvieron lugar escenas vomitivas. Así, la ciudad de Lyon se había opuesto a la toma del poder total por parte de los Jacobinos y la revuelta tomó la forma de una resistencia favorable a la monarquía. Guillotinaron así al montañés Chalier. Terminada la represión y medio aniquilada la ciudad - "Lyon hizo la guerra a la Libertad, Lyon no existe" - se organiza en la ciudad una procesión por el mártir de la religión revolucionaria Chalier. Un nutrido grupo de jacobinos comienza por destrozarse las cruces que quedaban en pie, vaciar las sacristías, echar a los curas y proclamar abolido el fanatismo. Y sobre las ruinas del antiguo culto, dispusieron el nuevo.

Se izó el busto de Chalier, tras él las autoridades locales, y un burro cu-

bierto de sotana y tocado de una mitra, llevando en la cola un crucifijo rodeados de sans-culottes gritando "¡Viva la República! ¡Viva la guillotina!". Arrodillándose ante el busto de Chalier los representantes dirigiéndose a este le gritan "Dios salvador, la nación prosternada te pide perdón (...) La sangre de tus asesinos es la única agua purificadora que pueda apaciguar a tus ancestros justamente airados (...) sí la sangre de los aristócratas te servirá de incienso." Se quemaron el crucifijo, un evangelio y una Biblia. Se hizo beber al burro el contenido de un cáliz.

La lealtad política de Villepin es inigualable, pero este nuevo cáliz revolucionario que está bebiendo, quizá, por una vez, no impida que se haga justicia contra todos los calumniadores. Y es que hay ciudades con más enfermedades y podredumbre que muchos pantanos. En el corazón de Europa.

*Juan F. Carmona Choussat es Licenciado y Doctor en Derecho cum laude por la UCM, Diplomado en Derecho comunitario por el CEU-San Pablo, Administrador civil del Estado, y correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Su libro más reciente es "Constituciones: interpretación histórica y sentimiento constitucional", Thomson-Civitas, 2005.*